



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 27

COMO ALCANZAR LAS BENDICIONES DE DIOS

Salmos 37:1-21

La mayoría de las personas quieren mejorar su estilo de vida, por ese motivo se capacitan y se preparan; mas de acuerdo al propósito divino todo eso es secundario. La prosperidad de Dios para Sus hijos va muy ligada a la vida espiritual de las personas.

El salmista en este pasaje nos habla de las luchas internas que el pueblo de Dios vive, y nos da cuatro consejos trascendentales.

1. CONFIAR EN EL SEÑOR (V 3)

Existe una gran diferencia entre confiar en Dios y mantener continuamente una confianza plenamente en Él.

La estrategia del enemigo es hacer que las personas pierdan su confianza en Dios, que se sienta desilusionadas del y que crean que Dios les falló. Pero es en el momento de la prueba cuando debemos asirnos de las promesas de Dios sin importar lo que las circunstancias puedan reflejar. Confiar en Dios es la fuerza de resistencia en medio de la adversidad. Satán, que hizo con Adán y Eva en el huerto del Edén, fue robarles la confianza en Dios, haciéndoles creer que la promesa que Dios les había dado, no era verdadera y que habían sido engañados. Eso lo podemos llamar desconfianza. Cuando usted duda de Dios, le está diciendo, en otras palabras, que Él lo engaño y le mintió.

2. DELEITARSE EN EL SEÑOR (V 4)

La relación con Dios debe ser similar a la que debe existir en un matrimonio en el cual haya deleite. Basado en mi propia experiencia, compartir con mi esposa no es una carga, es un deleite. Cuando dejamos de vernos por algunas horas, mi deseo es llegar pronto a casa para decirle cuánto la amo. Disfrutamos mucho el tiempo que compartimos. Nunca mi esposa es una carga, ni la veo como una persona que fastidia mi vida, la cual invada mi espacio, ninguno de los dos guarda secretos. Encuentre delicia en Dios.



“La Iglesia comienza en CASA”

No debe ver la oración como una carga, regocíjese en Dios y sentirá que es la experiencia más gratificante. El complemento que hace el salmista es: “Entrégale a Dios tu amor, y él te dará lo que más deseas” (Salmos 37:4 TLA). Algunas oraciones no son contestadas porque Dios ve que las personas no se deleitan con Él. Si nos deleitamos con Dios, veremos sus bendiciones en nuestras vidas.

3. ENCOMENDARSE A ÉL (V 5)

La vida del ser humano está llena de planes en los que la mayoría han sido establecidos en la lógica, sin haber sido obtenidos en oración. “Encomienda a Jehová tu camino”, es una invitación a que pongamos nuestros planes delante de Dios y esperamos Su bendita aprobación. No haga planes sin tener la aprobación de Dios. Esto es comparable con un arquitecto que realiza sus planos y necesita la conformidad del constructor. Nosotros debemos hacer nuestros planes y presentarlos ante el Constructor: Dios, para conocer si son aprobados, o si por el contrario Él tiene unos mejores. Cuando encomendamos nuestros planes a Dios, Él no se equivoca. Si encomendamos nuestro camino a Dios, tendremos plena confianza de que Él dirija nuestros pasos.

LA IMPORTANCIA DE ESPERAR EN DIOS

La fe es una combinación de esperar en Dios, de recibir la Palabra, de creer en ella, de moverse en la dimensión de lo que la Palabra, de creer en ella, de moverse en la dimensión de lo que la palabra ha enseñado; es una combinación de aprender a utilizar las visiones y los sueños, de confesar la palabra perseverando hasta conquistar el milagro.

GUARDA EL SILECIO ANTE EL SEÑOR (V 7)

Para algunos es difícil guardad silencio ante Dios. Este Salmo comienza diciendo: “No te impacientes a causa de los malignos”. ¿Qué causa que muchas veces rompamos este silencio, nos quejemos contra Dios, y nos precipitemos con nuestras palabras? Las pruebas. Por eso el salmista presenta siete aspectos en los que no debemos permitir en nuestra vida.

No impacientarse Nada saca el hombre con inquietarse por hacer algo o en turbarse en medio de las decisiones. Debe aprender a ser paciente con la fuerza que Dios le da.

No tener envidia. La envidia es como veneno que se va extendiendo y controlando la vida de las personas para luego destruirlas. La envidia es un pecado que lo lleva a vivir el infierno aquí en la tierra.



“La Iglesia comienza en CASA”

NO ALTERARSE POR LA PROSPERIDAD DE OTROS

“No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades” (V 7). La palabra de Dios también nos enseña: “Por poco resbalaron mis pasos. Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos. Porque no tiene congojas por su muerte, pues su vigor está entero. No pasan trabajos como los otros mortales, ni son azotados como los demás hombres. Por tanto, la soberbia los corona; se cubren de vestido de violencia; los ojos se les saltan de gordura, logran con crecer los antojos del corazón. Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia; hablando con altanería. Ponen su boca contra el cielo, y su lengua pasea la tierra” (Salmos 73:2b-9). ¿Alguna vez sintió algo similar a lo que sintió Asaf? ¿Sintió envidia de ver que la gente impía prosperaba y usted que se consagró al Señor y ora, no ve una victoria? Miremos la experiencia del salmista que dijo: “Cuando pensé para saber esto, fue duro trabajo para mí, hasta que, entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos. Ciertamente los has puesto en deslizaderos; en asolamientos los harás caer. ¡Como han sido asolados de repente! Percieron, se consumieron de terrores.

Como sueño del que despierta, así, Señor, cuando despertares, menospreciarás su apariencia” (Salmos 73:16-20). El salmista comprendió que toda esta gente está yendo por un deslizadero. Cuando alguien se desliza en un tobogán siente satisfacción, pero cuando llega abajo, es cuando ve la realidad de las cosas. Por eso usted no debe sentir envidia de los malos, ni alterarse por la prosperidad de los impíos.

Dejar la ira (V 8). La ira conduce a que las personas digan y hagan cosas, que destruyen las relaciones que uno más ama, no la permita en su vida.

Desechar el enojo. El enojo no es tan fuerte como la ira, pero es igual de dañino. Muchas veces en el matrimonio, cuando a uno lo disgustó lo que su cónyuge mencionó permite el enojo, no insulta ni ofende, pero castiga con la indiferencia, y decide hacer voto de silencio. La palabra de Dios nos enseña: “No se ponga el sol sobre vuestro enojo” (Efesios 4:26). No se vaya a dormir si está enojado, porque cuando el enojo pasa de un día, se puede convertir en ira. Siempre sea humilde, ceda y pida perdón.

No excitarse a hacer lo malo. Note que estos últimos tres consejos van unidos en el mismo verso. Cuando una persona enojada se dispone a dormir, comienza a escuchar voces que le hablan sutilmente acerca de la persona que lo hirió, con el fin de vengarse. Llegan a su mente malignos planes, pero usted debe reconocer que no es el Señor quien habla. Cuando una persona ha



“La Iglesia comienza en CASA”

permitido el enojo, suele llegar a tener insomnio, y recurre a las píldoras para poder así conciliar el sueño y descansar, pero la medicina para ello no son las pastillas, sino la oración y el perdón.

No tomar prestado si no puede pagar. “El impío toma prestado, y no paga; más el justo tiene misericordia, y da” (V 21). Esto contrasta con lo que dice más adelante: “En todo el tiempo el justo tiene misericordia, y presta, y su descendencia es para bendición” (V 26). Note que las personas se atan muy fácilmente con deudas innecesarias. Algunos han hecho de las deudas una cultura. Sin embargo, usted puede vivir sin deudas. Dios no lo desampará, Él cuidará de usted y su familia porque dice: “Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan” (V 25). Viva en integridad. Huya de las deudas. Gaste de lo que tiene. No comprometa el sueldo que no gana. Gaste lo necesario. “En el día de la prosperidad disfrute de ella, y en el día de sus escasas, considere sus caminos”. No caiga en trampas del enemigo. Que los préstamos que usted adquiera sean los que puedan cubrir. no piense que es fe, entrar en deudas que no puede pagar.

Dios anhela derramar bendición sobre Su vida; confíe plenamente en él y verá el milagro por el que ha estado creyendo.

CONCLUSIÓN

Algunos miden la prosperidad por la cantidad de dinero que tienen en la cuenta bancaria, sin importar que para obtenerlo tengan que sacrificar su propia familia, o poner en tela de juicio su propia integridad. La prosperidad de Dios para sus hijos va muy ligada a la vida espiritual de las personas.

APLICACIÓN

1. Determine confiar plenamente en Dios, y para ello aprópiese de Sus promesas de Dios sin importar las pruebas que vengan.
2. A veces las presiones más fuertes vienen de las personas más cercanas a usted. Satanás las usa para robarles la fe. Usted tiene que mantener su integridad.
3. Nosotros tenemos que confiar en Dios, todo el tiempo. Nuestra confianza aquí en la tierra, abona el camino para la eternidad.